

La Pedrera

JOSEP MARIA SUBIRACHS

LA restauración e iluminación de la Pedrera han acentuado la obra maestra de Gaudí, y es curioso observar cómo el paseante queda atónito ante esta maravilla como si la contemplara por vez primera.

Terminada en 1910, la casa Milà está, sin ninguna duda, entre las obras capitales de la arquitectura del siglo XX, ya que une la fuerza escultórica de su fachada y de su coronamiento con soluciones estructurales y funcionales de gran interés.

Su planta libre, la diversidad y posible movilidad de sus espacios habitables, la luminosidad interior lograda gracias a sus dos patios, el aparcamiento inferior para coches cuyo techo está sostenido por una original estructura metálica radial, el túnel soterrado que envuelve el edificio por donde pasan todas las canalizaciones, la riqueza de texturas y relieves en paredes, cielos rasos y pavimentos, el diseño de todos los elementos menores como pasamanos, tapajuntas, manijas y mirillas, la impresionante plasticidad de su fachada de piedra y hierro, la ondulante y escalonada azotea, construida sobre un desván de arcos parabólicos de alturas desiguales, con las célebres chimeneas, accesos y respi-

ESTE EDIFICIO

es una obra

imprescindible en la

antología de la historia

de la arquitectura

raderos, verdaderas esculturas de carácter ya plenamente surrealista, hacen de esta construcción, una obra imprescindible en la antología de la historia de la arquitectura.

Pero lo que me gustaría destacar aquí es que los "críticos" de Gaudí le reprochaban que hubiera perdido el tren de la historia, ya que cuando trabajaba en sus últimas obras, la Pedrera y la Sagrada Familia, la arquitectura iniciaba otros caminos; Adolf Loos, Walter Gropius y al poco tiempo Mies Van der Rohe dejaban a Gaudí fuera de juego.

En 1906, año en que Gaudí comenzó la Pedrera, nacía en Cataluña un movimiento de signo contrario al Modernismo que adoptaría el nombre de "Noucentisme". Por ello Gaudí, aislado, acabó recluyéndose en la Sagrada Familia que, como la tumba de Julio II para Miguel Ángel, le persiguió, desde los 30 años, toda su vida. En esta última época fue considerado por los "noucentistes" y más tarde por los vanguardistas del GATCPAC como un personaje excéntrico, intemporal, una pura curiosidad, incluso un mal arquitecto y aunque nunca perdió la veneración del pueblo llano, sus últimos años fueron difíciles. Él mismo iba a mendigar para poder continuar trabajando, hasta que, ya desaparecido, las corazonadas clarividentes de Dalí pusieron un acento apasionado sobre su nombre.

La dogmática y miope visión crítica de sus detractores (y los que intentan rebajar su genialidad ensalzando desmesuradamente la labor de sus ayudantes) demuestra que los "sabios" también se equivocan. El tiempo es el juez definitivo, porque muchas obras que sólo tienen el valor de la innovación palidecen ante la verdadera creatividad. El poderoso impacto que nos produce la Pedrera en su ochenta aniversario, es un ejemplo más de que Gaudí está hoy reconocido en todo el mundo como uno de los grandes creadores, y pertenece su obra al patrimonio de la humanidad. ●

JOSEP MARIA SUBIRACHS,
escultor